



El Santiago de Salvador Reyes:

Nada Nuevo Bajo el S(m)o(g)

por CECILIA GARCÍA HUIDOBRO M.C.A.

"HACE muchos años, cuando empecé a escribir sobre temas náuticos, algunos colegas (molestos tal vez porque el tema se les había escapado) me acusaron de fantasista. Según ellos, yo ponía de marino... En aquel tiempo, como ahora, yo escribía sobre lo que me gusta. Y me gusta el mar..." Esta filiación marítima inundó buena parte de la prolífica escritura de Salvador Reyes como muchos de los títulos lo demuestran: los poemarios *Barro ebrio* (1923) y *Las mareas del sur* (1930); relatos como *Ruta de sangre* (1935), *Valparaíso, puerto de nostalgia* (1955) y el drama *La redención de las sirenas* (1964), entre otros. Los críticos no tardaron en subrayar este rasgo: "un autor de inspiración oceánica", lo llamó Raúl Silva Castro, y Luis Emilio Rojas, "marinista de nacidos letras".

Pero no es tan fácil clasificar a este hombre, nacido hace cien años en Copiapó y criado en Antofagasta. Siempre inquieto, alguna vez se definió como escéptico, desencantado, nostálgico. Quizá por eso, la vida de Salvador Reyes fue un permanente viaje, a veces interior aunque muchas veces real. Y si su espíritu aventurero encontró en el mar una gran metáfora, en el periodismo plasmó su actitud libertaria. En este registro, Reyes mantuvo no sólo su buena pluma, sino la mirada lúcida e independiente que se tradujo en críticas oportunas de los riesgos esenciales de nuestra sociedad. Así lo demuestra la relectura de su obra periodística menos reconocida hoy probablemente porque, al decir de René Silva Espino, "la personalidad de poeta y novelista de Salvador Reyes ha mantenido en segundo plano su obra de colaborador de prensa".

Pese a que las élites pueden llegar a ser majaderías, el centenario de Salvador Reyes (1899-1970) es una buena ocasión para detenerse en algunos de sus crónicas y seguir sus atractivas observaciones de "tierra adentro" las que demuestran que hemos tropezado por décadas con la misma piedra.

"Sin que los chilenos nos diferenciemos tanto por regiones como los naturales de otros países, es indudable que, si la zona es pareja, la geografía y la economía hacen que los hijos del desierto norteño sean muy distintos de los de Magallanes y ambos, a su vez, distintos de los del fértil valle central. Es una diferencia psicológica bien marcada, aunque con frecuencia difícil de borrar por las circunstancias, ya que, como sabemos, no hay una separación física. Por eso cuando los naturales de los dos regiones extremas llegan a la capital parecen fundirse en ella, con raras excepciones. Pocos son los que siguen perfiriendo el duro clima magallánico o la árida temperatura o antofagastina a las delicias de la vida en la capital. Existe en Chile un fuerte centralismo psicológico".

Así, Santiago aparece a los ojos de Salvador Reyes como una especie del hoy negro cuya "gravitación" (supongo que en más de un sentido) todo lo absorbe. Por lo mismo, romper tal fuerza, exige vencer muchos contratiempos. Quien se proponga hacer turismo en Chile, por ejemplo, puede encontrarse con sorpresas como las vividas por nuestros autores. "Comencé más que nada de que las bellas naturas hacen de nuestro país un verdadero paraíso turístico, resolví emprender un corto pero instructivo y agradable viaje. Elegí una gran ciudad a escasos kilómetros de la capital (...). Al entrar al cuarto contaba una esclamación de sorpresa. Una de las paredes estaba empapelada con diarios. "¡Qué exquisita atención!", me dije. Sin duda saben que soy periodista y han querido darme este placer. Me sentí tan halagado que no le di ninguna importancia al cristal roto de una ventana (...). Por la noche cuando llegué a



Siempre inquieto, Salvador Reyes se definió alguna vez como escéptico, desencantado, nostálgico.



Vista de la Plaza Italia al promediar el siglo.



Como era de suponer, se podía incubar siempre caos bien.

acostarme, pude apreciar mejor la delicada atención de que era objeto. De rodillas sobre la cama me puse, pues, a leer aquellas páginas de diario pegadas en la pared. Era, nada menos, que la edición especial de *El Mercurio* del 12 de octubre último. Me entretuve muchísimo con una información titulada *«Club Atlético»* hoy sus 32 años de existencia".

Santiago es Chile

Para Salvador Reyes, los límites geográficos de la mayoría de los chilenos "van, más o menos de la calle Bandera al barrio alto". Un estrecho perímetro que se recorre con demasiada rapidez. "La gente marcha por las calles de prisa, atropellándose y economizando con poca las palabras 'gracias', 'perdón', 'con permiso', las cuales se van borrando rápidamente del léxico santiaguino; domina en todas partes algo febril y difuso, que priva de carácter propio a la ciudad y le da un aire de desorden y de improvisación. El habitante parece no serlo, es decir parece alguien que está de paso, que ha venido a hacer, en breve tiempo, un sinnúmero de diligencias. Así tiene que correr un poco desahogado, sin que le importe toda esta ciudad, que no es la suya. El centro santiaguino hace pensar en una estación de ferrocarril en que todo el mundo corre sin mirar a su alrededor. Pero en todo caso, es una estación sin jefe ni nadie que cuide su higiene ni su estética".

Para mostrar un botón, a veces seco, a veces anegado. "No hace mucho hubo en Santiago

una fiebre que nada tuvo de extraordinario. Creció el Mapocho y arrasó con poblaciones establecidas en sus márgenes. Inmediatamente se levantó el coro de lamentaciones. Se pidió solidaridad, caridad, etcétera. Y las cosas siguieron iguales... ¡hasta la próxima!

La siega del norte verde tenía desolada a nuestras autoridades. La falta de agua era la ruina de la agricultura, la miseria de la región, el drama de miles de chilenos. Ahora llevó y (lo mismo que en la zona central) el remedio ha sido tan malo como la enfermedad".

La vigencia de esta observación es como para preguntarse ¿cómo se las arreglaba Salvador Reyes hace cuarenta o cincuenta años para saber lo que iba ocurriendo en agosto de 1999 en nuestro país? Será por eso que concheyé que "aquella fiebre, todo es malo para nosotros. Vivimos como los hombres primitivos, expuestos a todos los caprichos de la naturaleza. Y eso cuando contamos con regimientos de técnicos y escuadrones de expertos en toda clase de materias. ¿Quién nos va a entender?"

La micro es otra fatalidad que haría palidecer de envidia a cualquier parca griega. "Toda mi vida he leído en la prensa santiaguina serenos artículos sobre el problema de la circulación. Hoy se dice más o menos lo mismo que hace muchos años (...). Por ejemplo, ¿cómo es posible que se emita toda la locomoción colectiva por unas cuantas calles solamente? ¿Cómo es posible que todas las líneas de microbuses tengan los mismos paraderos?"

En otra crónica que publicó Reyes en la

Revista *«Zig-Zag»* en 1960, le tocó el turno a las desprevistas áreas verdes. "Todas las municipalidades del país realizan sus obras de 'ornamentación' cortando árboles. El último ejemplo lo ha dado la Municipalidad de Providencia, al cortar las palmeras de la Avenida El Bosque. Pero no se crea que esta fue una medida tomada a la ligera. No, nada de eso. El 'paisajista' contratado por la Ilustre Corporación para embellecer la avenida manifestó que la palmera era un árbol antiestético. Así lo declaró la propia Municipalidad en una publicación hecha en los diarios. 'Antiestético la palmera!'. Menos mal que Reyes no pudo enterarse de que, por los valores de la moda, la palmera ahora es plantada en todos lados incluida la Plaza de Armas."

Como era de suponer, su prosa incuba no siempre caos bien. "Se me dirá que juego por detalles insignificantes, pero creo que sin pueblo no logrará nunca solucionar sus grandes problemas si no empieza solucionando los pequeños. Creo también que estamos ahogados por ideologías y doctrinas y que, entregados a esas especulaciones de gran estilo, no somos capaces de ver la realidad que tenemos ante los ojos."

Un amigo me decía que Cristo bendijo el pan, el vino y otras cosas, pero que nunca bendijo las ideas. Es cierta. Nosotros tenemos demasiadas ideas y ningún (o muy poco) sentido de lo concreto. Creemos que vamos a arreglar los problemas con leyes y reglamentos, pero no los cumplimos, los deformamos, los torcemos el camino, con lo cual la perfecta legislación que nos enorgulleciera se transforma en una sucesión de inútiles gabelas."

Sin dar tregua, Reyes busca interpretar qué hay detrás de estas conductas. "Se ha dicho que somos fríos y reservados, nos hemos auto-calificado de los 'ingleses de Sudamérica'. ¿Por qué? ¿Por nuestra ponderación y buen sentido? Es posible, pero también es posible, que sea por un temor excesivo a parecer atrasados y ser por ello objeto de críticas inoportunas, temor que, precisamente, los ingleses no tienen. El inglés se preocupa poco de la opinión ajena y en el primero en burlarse de sí mismo. Nosotros nos observamos y nos defendemos de posibles críticas. De ahí que nos reforcemos por estar siempre a la última moda en todo lo espectacular. Nos aterroriza la idea de que nos vayan a tomar por anticuados, fuera del foco de la actualidad."

¡Qué paradoja! Prescindir de ese terror, le permitía, en cambio, a Salvador Reyes que sus crónicas no sólo no envejecían, sino que gozaban de una atemporal vigencia y actualidad.

Nada nuevo bajo el S (m) o (g) I [artículo] Cecilia García-Huidobro Mc A.

Libros y documentos

AUTORÍA

García-Huidobro, Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nada nuevo bajo el S (m) o (g) I [artículo] Cecilia García-Huidobro Mc A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile